


Salmo Patriótico

¡Encended los argentinos vuestra antorcha y a marchar!,
Que se acerca el cortejo triunfal de las glorias de un titán:
Es el héroe de este pueblo y el Arcángel de la Patria;
Fué el Miguel de los ejércitos,
Fué el Gabriel de Redención;
Rafael de un joven pueblo.
Alumbróle el camino de la ardua grandeza,
Cuya intensa longitud fué odisea rediviva de sus plantas.
Es el ángel de la Pascua y con su espada vengadora
Degolló a nuestros egipcios.
Y los hijos de este suelo
Levantáronse gozosos,
Y entre príncipes y nobles conversaron y habitaron;
Y bebieron del vieno sagrado de Olimpo,
Ofrendando a tu triunfo: ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
¡Argentinos! si sois grandes
¡Argentinos! si en el pecho de acero
Alimentáis la luz ardiente de los héroes
Aprestáos a correr
Tras ese que véis
De paso marcial,
Que es hombre gigante y su paso es carrera
¡Argentinos!, si tenéis
El corazón generoso con olor a pampas
¡Argentinos!, si ignoráis
Ser mediocre y ser cobarde
Levantáos y corred,
Que hoy ha vuelto y ya se acerca,
Colosal, Don José de San Martín;
El que fué generoso de todo:
De su sangre y su vida,
De su alma y su gloria;
El que quiso teñir



Con su rojo candente
Las cumbres brillantes de blanco
Cuya castidad sublime besa el corazón luminoso del cielo.
El que quiso ofrecer a su Patria en la copa guerrera del fiero
[clarín

El licor encendido y violento,
Que rompiendo sus venas repletas
Embriagase a esta tierra y la hiciera soñar con la gloria;
El que en su vida fué
El generoso pan
Para un pueblo joven y hambriento;
De lauros hambriento
De gloria y honor.
Como el sol, generoso de luz
Dió fulgor a tres frentes esclavas,
Apagando su vida en silencio,
Sin pedir
Ni siquiera un destello que ornase su secarcha de tiempo,
El que alzó su mirada en los Andes
Y enfrentó tantos soles de la virgen América esclava!
Quien tuviere el alma pobre no lo siga,
No lo siga quien sintiere
Estrecharse su ruin corazón.
Es un genio de temple cristiano,
Su grandeza es dolor floreciente,
Y su anhelo es subir y subir
Con el vértigo del cielo;
Porque es pecado ser cobarde,
Es falsía el ser mediocre,
Y es flor podrida el egoísmo que al hambriento niega el fruto
¡Seguidlo, argentinos, si sóis nobles!
Seguidlo
Que en el filo de su espada enarboló la llama de la inquietud
[heroica.

V I C T O R I O C O N C L A I R
Santa Fe, julio 1950
